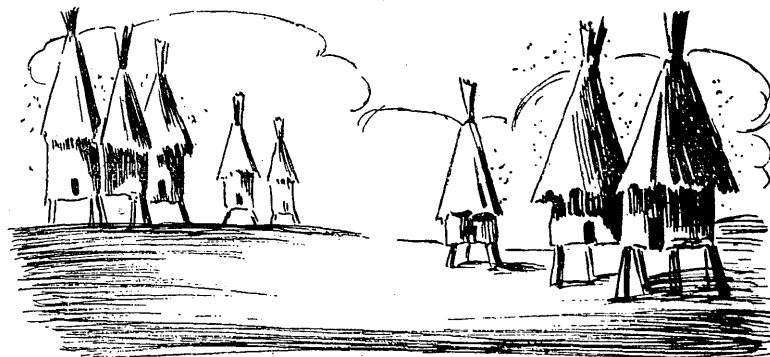


HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



La mujer y las abejas

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



TODO lo que desde hace varios años venimos diciendo, y haciendo, cuantas a las órdenes de Pilar, y siguiendo sus sabias directrices nos hemos impuesto, con enorme entusiasmo y alegría, la no leve tarea de difundir enseñanzas y prodigar ánimos a las muchachas españolas para que afronten con valor y decidido espíritu de trabajo estos difíciles momentos por que la Humanidad atraviesa, no constituye, ni mucho menos, una tarea o propaganda feminista, en el viejo sentido que se dió a tal palabra.

Aquel feminismo inglés, ridículo, pedante y agresivo, que disputaba a los hombres todas sus actividades, organizaba mítines vociferantes, manifestaciones callejeras, asaltaba Cámaras legislativas y rompía cuadros en los Museos, no ha tenido jamás, por for-

tuna, imitadoras entre nosotras. Por el contrario, la mujer española ha sabido comprender siempre cuál es su verdadera misión en la vida y cómo, para realizarla cumplidamente, ha de preocuparse ante todo y sobre todo de la prosperidad de su hogar con un ilimitado amor a sus familiares, exento de todo egoísmo.

He profesado no pocos cursillos de apicultura, a los cuales tan sólo asistían muchachas muy jóvenes, y absolutamente en todos los otros, de más amplia convocatoria, han asistido mujeres de muy distinta edad y condición social; pues bien, en todos ellos he podido convencerme que para regir bien una colmena son condiciones valiosísimas el cuidado, el reposo, la habilidad manual, acaso la propia timidez femenina. Pero también he observado, como fenómeno constante, que